

El surtidor

= Envío del autor. =

Para Arturo Capdevila.

El surtidor del jardín,
puerilmente saltarín
en el tinglado solar,
saca de su bandolín
la linfa de su cantar.

Ávida la flor lo mira,
y la corola suspira
con el dolor del sediento,
porque el agua se retira,
como el humo de una pira
al aletazo del viento.

Las niñas corren fogosas
por las soleadas callejas,
y ansiosas de mariposas,
cazan gotas vaporosas
con la red de sus guedejas.

La risa de las chicuelas,
en hogares y en escuelas
es surtidor saltarín,
y en el jardín soleado,
el surtidor desatado
es la risa del jardín.

Risa y surtidor mellizos
son en su brillo y su canto
bajo el enjoyado encanto
de los solares hechizos;
y mellizos, en la cauta
luz que la luna destella,
la risa calla su flauta,

y bajo la misma pouta
la gota apaga su estrella.

Ritmando con el salpique
de la linfa saltadora,
se oye un alegre repique
en el biciclo de Enrique
y en la pulsera de Flora.

En el chapín de Maruja
que su piecicito estruja
con un ademán de nido,
parece estar adormido
el hechizo de una bruja
que en los arriates dibuja
señales para el regreso
del piecicito travieso
de Maruja.

De pronto, el sol aparece
sobre un árbol que estremece
su inquietud en el arriate,
y al verlo brillar, parece
ser la gota que se mece
en la brizna de zacate.

Un perro sediento mengua
la avaricia pueblerina
haciendo bailar su lengua
que no es mala bailarina,
pues como venga la nota,
que en el caso es una gota,
la lengua del perro danza
con la rápida mudanza
con que se baila una jota.

Hernán Zamora Elizondo

San José, Costa Rica, 1931.

Persiflage

Desventajas de la erudición

= Colaboración directa =

Para *Claudia Lars*,—espejo de la belleza de las esposas,—
porque, sabia como Diotima y virtuosa como Cornelia, quizás
quiera aconsejarme sin abrir otro libro que el de su corazón.

¿A quién si no al viejillo Gissing le iba a contar mi gran problema? Con la experiencia que él ha tenido, me decía a mí mismo, nadie mejor para darme consejo sano y valioso. Es defecto, éste de buscar siempre la opinión ajena, que tenemos los hombres nutridos de libros. Lo reconozco en mí. Por eso, he pensado, Dios, cuando quiere hombres de decisión y de acción para Su servicio, los aparta de las páginas encuadernadas, de la letra impresa: San Francisco, no menos grande como poeta que como santo, tenía del Señor un sacro desprecio de los libros y prohibía la lectura. ¡Qué mal han entendido esto quienes carecen de *intelleto* de misticismo! Han querido ver hasta una empecinada actitud oscurantista de parte de la Santa Iglesia Católica Romana; y no son sólo los enemigos de ella los de esto sino también muchos de sus celosos pero estúpidos comulgantes. La lectura es contraproducente para quien ha de seguir camino de activa santidad. Por lo demás, institución ninguna que el hombre conozca ha sido tan liberal, tan magnífica, tan extravagante, si se quiere, en auspiciar a literatura como la Iglesia en cuya santa

sede, junto a las reliquias de los mártires, se conservan, igualmente frescas y fragantes, las obras escritas por los hombres, sin distinción de credos ni de épocas, que por su belleza intelectual dan, no menos que la sangre vertida en los circos de Nerón, testimonio de la grandeza de Dios. Para comprender al Catolicismo hay que recordar que al lado de San Pedro donde, si queréis, se reviste de magnificencia la ignorancia, está la Biblioteca del Vaticano. Si las canonizaciones en la augusta catedral os repugnan sinceramente, ¿será bastante vuestra sinceridad para aplaudir que el curador de los libros hebreos de Su Santidad sea, por escogencia del propio Pontífice, un sabio rabino? La Iglesia sabe de sobra a quien conviene la instrucción del mundo y a quien el Paraclito se encargará de instruir, y cómo, a este segundo, los libros de los hombres, con su voz turbia, empañarán el ruido claro de la inspiración directa celestial. Bien veo, en mí mismo, que el trato continuo con los libros me ha quitado por completo el poder de decidir yo mis propios actos: a cada paso cien poetas me cantan sus versos, mil

prosistas me dictan sus sentencias. A Gissing, pues, acudí en solicitud de consejo sobre si me convenía, dado mi carácter, que él conoce si hay alguien que lo conozca, abandonar mi estado de célibe por el quizás terrible de casado.

Como ya he contado, Gissing probó fortuna matrimonial tres veces, y ahora vive en sosegada mancebía con la simpática galleguita sin dientes cuya figura una o dos veces ha cruzado ya, silenciosa, por estas páginas. Pero Gissing es hombre de libros también. A veces, más que hombre, me parece un libro. No sabría decirlo a ciencia cierta. Hay individuos que semejan cuadernos de borrador nunca corregidos, y otros que, por Dios, son libros a los que les siento pulso y en los que, como en ojos vivos, me veo diminuto pero nítido. Gissing acudió a los libros como yo a él.

—«Aquí verás.— me dijo— algo sencillo y hondo, y no falto de sal, de aquel simpático erudito romano con quien, intelectualmente, tienes tantos contactos y semejanzas: me refiero a Aulo Gelio, que

INDICE

Legenda aut adquirenda

<i>El cantar de Roldán</i>	€ 3-50
E. O. Kiesel: <i>La corriente del Golfo</i>	3-75
Paul Bourget: <i>El demonio del mediodía</i> . 2 vols.	7-00
Enrique Larreta: <i>La gloria de Don Ramiro</i>	3-75
Estanislao del Campo: <i>Fausto</i>	4-00
Roberto Gache: <i>Baile y Filosofía</i>	4-00
F. González Guerrero: <i>Ad altare Dei</i>	3-00
Juana de Ibarbourou: <i>Poesías escogidas</i> .	5-00
Domingo F. Sarmiento: <i>Política de Rosas</i>	4-00
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . Novela. 2 vols.	14-00
David Katz: <i>El mundo de las sensaciones</i> <i>tactiles</i>	8-00
Armando Zegri: <i>El último decadente</i> . No- vela.	3-00

Libros para niños:

<i>El Conde Lucanor</i> . 1 vol. pasta.....	3-00
R. María Tenreiro: <i>Nuevas Florecillas de</i> <i>San Francisco</i> . 1 vol. pasta.....	3-00
W. Hauff: <i>El Califá Cigüña</i>	3-00
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la</i> <i>vida</i> . (Sadhana)	4-00
José Asunción Silva: <i>Poesías</i> . Edición definitiva	4-00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló</i> <i>en La Sorbona</i>	5-00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la</i> <i>bohordilla</i>	5-00
Leonardo de Vinci: <i>Escritos literarios y</i> <i>filosóficos</i>	3-50
Pío Baroja: <i>La venta de Mirambel</i> . Novela	3-50
L. Tolstoi: <i>Aurissia</i>	2-50
Carlos H. Pareja: <i>Las obligaciones en</i> <i>Derecho Civil colombiano</i>	3-00
Emilio García Gómez: <i>Poesías arabigo-</i> <i>andaluces</i>	4-50
Domingo F. Sarmiento: <i>Los caudillos</i>	4-00
Sherwood Anderson: <i>La risa negra</i> . No- vela	3-50
De Senancour. <i>Obermann</i> . (3 vols.).....	3-00
Alberto Samain: <i>Cuentos</i>	4-00
E. Zia. <i>matin: De como se curó el doncel</i> Erasmo	2-25
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	4-00
Antonio Machado: <i>Poesías completas</i> , 1 vol. pasta.....	5-00
Mariano Ibérico Rodríguez: <i>El nuevo ab-</i> <i>soluto</i>	3-00
Roberto F. Giusti: <i>Enrique Federico Amiel</i>	3-00
J. Cadaiso: <i>Cartas marruecas</i> . 1 vol. pasta.	2-50
Pestalozzi: <i>Antología</i>	1-50
Carlos Wyld Ospina: <i>El autócrata</i> . En- sayo político social.....	4-00
Franz Tamayo: <i>Nuevos Rubáyat</i>	3-00
B. Gracián: <i>Tratados</i> . 1 vl. pasta.....	3-00
E. Schwartz: <i>Figuras del mundo antiguo</i> .	3-50
A. Rosenberg: <i>Historia de la República</i> <i>Romana</i>	4-00
Th. Wilder: <i>El puente de San Luis Rey</i> . Nov.	3-75
Ch. Yale Harrison: <i>Los generales mueren</i> <i>en la cama</i>	3-50
Fray Luis de León: <i>Poesías</i>	2-50
R. Rolland: <i>Mahatma Gandhi</i>	4-00
Germain-Rodrigo: <i>Pruebas de inteligencia</i>	7-50
Luis Santillana: <i>La escuela duplicada</i> ...	1-50
Const Fedin: <i>Los hermanos</i> . Novela.....	8-00
Luiz Astrana Marin: <i>El cortejo de Minerva</i>	3-75

Dirigirse al Adr. del Rep. Am.